

Episodios filosóficos del platonismo: ecos y tensiones

Laura Benítez Grobet
Leonel Toledo Marín
Alejandra Velázquez Zaragoza
(*Coordinadores*)

¿Cuál es el legado del platonismo a la historia de la filosofía? Sin duda alguna, la herencia del gran filósofo ateniense, definitiva para el desarrollo del pensamiento occidental, fue el innegable punto de partida para numerosos autores que recogieron sus doctrinas, pero también para aquellos que las refutaron durante el medievo, el renacimiento y la modernidad. Por ello, puede decirse que el impacto de Platón y el platonismo generó ecos y tensiones.

Este volumen, dividido en dos partes, presenta en la primera de ellas, los ecos: una serie de estudios dedicados a esclarecer la presencia de tesis o teorías de fuerte raíz platónica. En la segunda, aparecen las tensiones: investigaciones que, por una parte, trazan de un modo complejo no sólo algunas líneas de continuidad sino, a la vez, algunas rupturas, visiones críticas o divergencias teóricas con la tradición platónica.



F
E
S
UNAM
ACATLAN

dgapa

Ta

EDITORIAL
TORRES
ASOCIADOS

ISBN 978-607-02-7797-9



9 786070 277979

Episodios filosóficos del platonismo: ecos y tensiones

Primera edición: 2016

© Laura Benítez, Leonel Toledo, Alejandra Velázquez
(coords.)

© UNAM, FES Acatlán

© Editorial Torres Asociados
Coras, manzana 110, lote 4, int. 3, Col. Ajusco
Delegación Coyoacán, 04300, México, D.F.
Tel/Fax 56107129 y tel. 56187198
editorialtorres@prodigy.net.mx

Esta publicación no puede reproducirse toda o en partes,
para fines comerciales, sin la previa autorización escrita
del titular de los derechos.

ISBN: 978-607-02-7797-9

EL PAPEL DE LOS MILAGROS EN LA FILOSOFÍA DE GEORGE BERKELEY

Alberto Luis López

Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM

La creencia de Berkeley en los milagros ha sido poco estudiada por los especialistas debido, quizá, a su connotación teológica; sin embargo, una vez que se estudia la cuestión resulta que tal creencia no es, como se podría pensar, sólo resultado de la fe, por el contrario, una lectura atenta muestra que la creencia en los milagros es compatible con la filosofía inmaterialista y, de hecho, es coherente con ella. Aunado a esto, la creencia en los milagros permite mostrar que para Berkeley el conocimiento de Dios no se basa única y exclusivamente en presupuestos *a priori*.

Palabras clave: Milagros. Inmaterialismo. Excepciones a las leyes naturales. Testimonio. Dios.

INTRODUCCIÓN

Pese a que el tema de los milagros¹ es mencionado reiteradamente en algunas obras de Berkeley, no fue

¹ El tema de los milagros no ha sido ajeno a la filosofía, ya está presente en algunas de las biografías de filósofos neoplatónicos como la *Vida de Apolonio de Tiana* de Filóstrato, la *Vida*

nunca desarrollado con amplitud o sistematicidad por él. Esto puede hacer pensar que filosóficamente se trata de un tema irrelevante o puramente coyuntural, sin embargo, un atento acercamiento al pensamiento berkeleyano muestra lo contrario. Estudiar la creencia en los milagros ayuda a tener mayor claridad sobre la filosofía del pensador irlandés porque dicha creencia, lejos de lo que se pudiera pensar, participa de sus postulados filosóficos². Mostrar este hecho es precisamente el principal objetivo de este artículo, pero no el único; si bien es conocida la importancia de Dios en la filosofía berkeleyana, la creencia en los milagros también abre la posibilidad de desarrollar una vía a posteriori para el conocimiento de la divinidad, esto es, no

de los sofistas de Eunapio, la *Vida de Plotino* de Porfirio, la *Vida de Proclo* de Marino o la *Vida de Isidoro* de Damascio. Por su parte, San Agustín señala en su Carta 118 a Dióscoro: “entonces la fe en las cosas invisibles y eternas se predicó eficazmente, por medio de milagros visibles” (III, 20). Algunas obras que influyeron, positiva o negativamente, en la creencia de Berkeley sobre los milagros fueron el *Tractatus Theologico-Politicus de Spinoza*, *The Vanity of Dogmatizing de Joseph Glanvill*, *A Discourse of Miracles de Locke*, *A Short and Easy Method with the Deists* de Leslie Charles, *A Discourse Concerning the Being and Attributes of God* de Samuel Clarke, *Christianity Not Mysterious de John Toland* y *The Reasonableness and Certainty of the Christian Religion de Robert Jenkin*.

² Cuando uno lee algunas obras de Berkeley donde escribe sobre los relatos bíblicos y los milagros, queda la sensación de estar leyendo a un hombre que creyó en su existencia y que asumió que tales fenómenos eran hechos históricos constatables, que mostraban y dejaban claro la existencia de Dios, su creador. Esta impresión mía es compartida por el connotado especialista en Berkeley, profesor David Berman (TCD), quien considera que Berkeley verdaderamente creyó en la veracidad de este tipo de sucesos.

asumiendo que porque Dios existe hay milagros, sino, más bien, debido a que los hay es que se puede colegir su existencia.

EL INMATERIALISMO FAVORECE LOS MILAGROS

La creencia de Berkeley en los milagros queda de manifiesto en muchas de sus obras, sin embargo, para que dicha creencia fuese coherente con su filosofía inmaterialista tendría que ser compatible con ella, algo que no es difícil de demostrar si uno se remite al *Tratado sobre los Principios del conocimiento humano* (1710) y a los *Tres Diálogos entre Hylas y Filonús* (1713). En estas obras es posible ver que los postulados filosóficos de Berkeley, lejos de oponerse a los milagros, posibilitan su explicación y posterior aceptación³.

Es importante recordar que para la ontología berkeleyana el espíritu o aquello que percibe es el único ser activo y el único agente creador de ideas (entidades pasivas); por su parte, las ideas de la imaginación y la memoria pueden ser traídas a voluntad, pero hay otras que resulta imposible crearlas, menos aún domarlas, por no depender de la voluntad de un espíritu particular, se quiera o no están allí. Estas ideas son las del sentido, caracterizadas por su fuerza al imprimirse, por darse de manera ordenada y regular, y por ser más vívidas y coherentes que las otras⁴. El hecho de

³ G. Berkeley. *The Works of George Berkeley, Bishop of Cloyne*, II, p. 77.

⁴ *Works*, II, pp. 53-54.

que las ideas sensibles sean regulares⁵ y se agrupen en combinaciones ordenadas permite que los hombres las conozcan mediante la experiencia, a partir de una atenta observación, y posteriormente sean capaces de “descubrir” que no se trata de conjuntos arbitrarios sino, todo lo contrario, de “reglas fijas o métodos establecidos” llamadas “leyes de la naturaleza”. Estas reglas o leyes “inmutables” son conjuntos de ideas sensibles que se manifiestan a través de diversos fenómenos naturales, explicables gracias a que se puede demostrar “cómo en tales o cuales ocasiones somos afectados por tales o cuales ideas”⁶, es decir, debido a que se puede establecer con precisión que ciertas ideas van seguidas de otras dentro de un curso ordenado, constante y coherente. Todo esto es posible asimilarlo porque las leyes naturales constituyen una especie de “lenguaje” que, una vez aprendido, hace posible interpretar qué ideas sensibles se seguirán de otras, lo que facilita el conocerlas y comprenderlas de mejor manera.

El conocer estas leyes resulta “necesario” por su utilidad. Son útiles a) para la conservación de la vida, al aprenderlas el hombre puede sobrevivir a las múltiples adversidades que se le presentan; b) como “previsión”, al conocerlas se puede “regular” y sobrellevar más fácilmente la vida al saber cómo procurarse

⁵ En palabras de Laura Benítez: “La regularidad de la Naturaleza es sostenida por Dios en todas y cada una de sus manifestaciones. No existiendo conexiones necesarias entre ideas, el Creador mantiene y regula este extraño edificio de ideas como entidades separadas [que él mantiene unidas], cuya aparente conexión es útil en el nivel práctico y en el de una teoría que renuncie a las demostraciones”. L. Benítez, *El espíritu como principio activo en Berkeley*, p. 34.

⁶ *Works*, II, p. 62.

placer y evitarse dolor; y c) para comprender y explicar los fenómenos naturales que se presentan, es decir, para “mostrar la conformidad que guarda con las leyes generales de la naturaleza un fenómeno en particular, lo que equivale a descubrir la *uniformidad* que existe en la producción de los efectos naturales”⁷. Este punto es especialmente relevante porque tiene que ver con la filosofía natural, la cual –como bien señala Berkeley– para alcanzar un mínimo de exactitud requiere de unas leyes estables, fijas y determinables que le permitan predecir y prever los fenómenos que se presenten.

De lo dicho se colige que el inmaterialismo sostiene que hay ideas del sentido que no dependen de la voluntad de cada espíritu, que dichas ideas son fijas, ordenadas y estables y que, en conjunto, forman las reglas o leyes de la naturaleza, las cuales pueden ser contempladas, comprendidas e interpretadas como si de un lenguaje se tratara.

Otro aspecto de la filosofía inmaterialista que quiero destacar, por facilitar los milagros, tiene que ver con la primera objeción que se le podría hacer a su filosofía y que el propio Berkeley incorporó a su *Tra-tado*⁸, a saber, que su inmaterialismo hace del mundo un “conjunto de ideas quiméricas”. El filósofo irlandés respondió a esta crítica diciendo que para su filosofía las ideas del sentido contienen tal vigor que no pueden más que ser consideradas “cosas reales”, pues son “enérgicas” e “independientes” de cada espíritu. Lo percibido sensiblemente es lo real, por eso las ideas del sentido –basta ver sus características– tienen más “realidad” que las creadas por uno mismo, y por eso

⁷ *Works*, II, p. 67-68.

⁸ *Works*, II, p. 55.

lo que se percibe sensiblemente “existe” de facto, hecho que se muestra en la imposición involuntaria que sufre el perceptor al percibir sensiblemente las ideas sensibles. Para Berkeley, pues, el mundo natural no es quimérico ni puramente ideal sino todo lo contrario, “todo lo que vemos, sentimos, oímos [...] es tan real como siempre. Existe ineludiblemente una *rerum natura* y, por ende, mantiene toda su fuerza la distinción entre realidades y quimeras”⁹.

De lo anterior se desprende que para Berkeley las ideas del sentido son totalmente reales y constituyen un mundo real, por lo que las leyes de la naturaleza serán igualmente reales, ya que comparten las características de realidad, fuerza y vigor de las ideas sensibles que las conforman.

El último aspecto del inmaterialismo que quiero mencionar es que la conexión entre ideas no implica la relación causa-efecto sino la de signo-cosa significada, por ello la interrupción de la regularidad de las ideas sensibles, convertidas éstas en reglas constantes, deberá ser considerada como una señal o signo de algo que debe ser interpretado. Así, si las leyes de la naturaleza son signos interpretables y como tales pueden llegar a ser interrumpidas, entonces será plausible interpretar el porqué y el cómo de tal interrupción, llevándonos con ello a que “aquellas cosas que miradas bajo el aspecto de una causa cooperante o concurrente a la producción de efectos son del todo inexplicables, y nos llevan a grandes absurdos, puedan ser explicadas de un modo natural, y tener asignado un uso propio y obvio, cuando son consideradas sólo como signos o señales que nos informan”¹⁰. La consecuencia de esto

⁹ *Idem.*

¹⁰ *Works*, II, p. 69.

es que frente a las anómalas interrupciones de las regularidades naturales, lo que hay que hacer es “investigar y esforzarse por comprender esos signos”¹¹.

MILAGROS: EXCEPCIONES A LAS LEYES NATURALES¹²

Berkeley tenía claro que lo que hace posible estudiar las leyes de la naturaleza es su regularidad, su cons-

¹¹ *Works*, II, p. 69-70.

¹² Este apartado es fruto de la lectura del libro *The Existence of God* de Richard Swinburne, especialmente del capítulo “Argumentos a partir de la Historia y los Milagros”. De allí retomé algunos postulados básicos, como la noción de “violación” de las leyes naturales o la importancia del “testimonio”, para utilizarlos como guía o marco de referencia aplicable al caso de Berkeley. Por ejemplo, por violación de una ley natural el oxoniense entiende “la ocurrencia de un suceso que es imposible dada la operación de las leyes reales de la naturaleza [...] una violación será una excepción a una ley universal (o determinista) [...] Sólo puede haber violaciones si ocurre algún suceso incausado de una clase que no será repetido en circunstancias similares, o si alguna causa exterior al sistema de objetos gobernados por las leyes interviene para producir un suceso no permitido por dichas leyes”. (pp. 277-278). Una violación, pues, es una excepción imposible de calcular o prever, y como tal queda fuera de las leyes que rigen la naturaleza. R. Swinburne. *The Existence of God*, pp. 273-292.

Sobre el tema de los milagros y las violaciones a las leyes naturales también es interesante comparar los argumentos dados por Peirce con los de Berkeley. *Vid.*, Ch. S. Peirce, *On the Logic of Drawing History from Ancient Documents, Especially from Testimonies*, pp. 162–255. Igualmente interesante es el artículo de O’Hara, David L, “Peirce, Plato and Miracles: On the Mature Peirce’s Re-discovery of Plato and the Overcoming of Nominalistic Prejudice in History”, pp. 26-39.

tancia es lo que permite percatarse de que tales ideas van acompañadas de otras, es decir, que un suceso o conjunto de ideas sensibles va precedido y antecedido por otro, y así sucesivamente. El problema para el filósofo natural y para cualquier individuo observador se da cuando luego de haber estudiado, registrado y comprendido algún suceso, al grado de vivir de acuerdo a ese conocimiento adquirido, surge algún acontecimiento inexplicable que rompe con esa regularidad. Tal ruptura o violación de la regularidad es a lo que Berkeley llama ‘milagro’¹³, que no es otra cosa que producir fenómenos que “salen del curso ordinario de las cosas” constituyendo así “excepciones a las reglas generales de la naturaleza”¹⁴. El milagro puede tener lugar porque aunque se hayan descubierto las leyes de la naturaleza, y se busque mediante ellas deducir todos los fenómenos, en realidad tales leyes son reglas que “evidentemente no podemos conocer”. Por eso —aclarar— no es posible “demostrar” los fenómenos, ya que su conocimiento se basa en la mera suposición de que hay una regularidad invariable¹⁵.

Como he dicho, el inmaterialismo resguarda los milagros entre otras cosas porque no se opone a ningún libro sagrado ni profano, por lo que el milagro no

¹³ Para Tomás de Aquino, por ejemplo, un milagro, en sentido amplio, es cualquier suceso producido por un agente racional en virtud de poderes mayores que los poderes humanos normales, en consecuencia, muchos sucesos producidos por demonios o ángeles contarían como milagros; empero, un milagro en sentido estricto es lo que ocurre fuera de todo el sistema de la naturaleza creada y que ningún otro agente excepto Dios tendría el poder de producir. T. Aquino. *Suma de Teología*, p. 958.

¹⁴ *Works*, II, p. 68.

¹⁵ *Works*, II, p. 87-88.

corre riesgo ni pierde su importancia. Precisamente por ello su doctrina admite que “al leer el relato mosaico de la creación entiendo que las diversas partes del universo se hicieron gradualmente perceptibles a los espíritus finitos, dotados de facultades apropiadas, de manera que donde estuvieran las percibían de hecho. Éste es el sentido literal que me sugieren las palabras de la Sagrada Escritura”¹⁶. En cuanto a los milagros, Berkeley hizo muy pocas referencias a casos específicos en sus principales obras, quizá por su condición de protestante anglicano en una época de reformas y luchas religiosas¹⁷. Sea o no éste el motivo, lo cierto es que sólo hay dos

¹⁶ *Works*, II, p. 252. No abordaré el tema de la Creación, mencionado entre otros lugares en el tercero de sus *Diálogos*, debido 1) a que el propio Berkeley no lo menciona como milagro sino como narración: “The Scripture account of the creation”, y 2) a que no se ajusta a las características que determinan un suceso como milagroso porque no es una excepción a las reglas de la naturaleza. Con la Creación apenas se estarían configurando dichas reglas, por lo que no habría como tal excepción o violación de las mismas.

¹⁷ A lo largo del diálogo quinto del *Alcifrón* Berkeley se muestra convencido de que la “religión cristiana reformada” ayuda a no volver a sufrir males como la superstición (refiriéndose a la católica), lo cual tiene que ver, en parte, con la postura que cada religión asumió respecto a la posibilidad del milagro. *Vid. Works*, III, pp. 215-218. Por otro lado, en *A Letter to Sir John James* (*Works*, VII, pp. 139-155) Berkeley menciona que estando “en el extranjero” conoció personalmente casos de supuestos milagros que le parecieron meras “imposiciones” a las que no les debía dar “crédito alguno”. El trasfondo de este comentario está en que, como protestante anglicano, creía que Dios había permitido y hecho posible los milagros sólo en tiempos de la iglesia primitiva, pero no posterior a ella; sin embargo, en sus principales textos, *Principios*, *Diálogos* y *Alcifrón*, se muestra mesurado al respecto y deja abierta la posibilidad, pese a su condición de pro-

milagros que menciona con cierto detalle, a saber, las bodas de Caná y la resurrección de Cristo.

En cuanto a las bodas de Caná, historia contenida en el Evangelio de Juan y situada precisamente en Caná, ciudad de Galilea, Berkeley, reiterando que el inmateralismo afirma la realidad de las ideas sensibles y confirma los milagros, sostiene que “la vara de Moisés fue transformada en serpiente real, y el agua de las bodas de Caná fue convertida en vino real”¹⁸. La prueba que aporta para confirmar la transmutación de agua en vino, creando con ello un suceso anómalo, excepcional e inexplicable, no es otra que el testimonio¹⁹. Dada la distancia temporal que lo alejaba de tal suceso el filósofo de Kilkenny decidió apelar a la veracidad del relato bíblico, y desde él señalar que “sólo haré observar (a propósito de las bodas de Caná) que si todos los convidados vieron, olieron, gustaron

testante anglicano, a que Dios pueda intervenir en determinados momentos.

¹⁸ *Works*, II, p. 77.

¹⁹ Swinburne señala cuatro tipos de evidencia que muestran que un suceso transgredió las leyes de la naturaleza y por ello puede ser llamado ‘milagro’ (que para él es una “violación [...] de una ley natural por la acción o el permiso de Dios”). La primera es que cada persona tiene su propio recuerdo sobre lo sucedido. La segunda es que varias personas dan su testimonio sobre lo que recuerdan. La tercera es que hay ciertos vestigios antiguos, como huellas o pisadas, que permiten estimar lo que sucedió en el pasado. Estas tres evidencias conforman la “evidencia histórica detallada de lo que sucedió”, y son importantes porque para la mayoría de las personas la evidencia más relevante es el testimonio. La última se basa en el conocimiento previo que uno tiene sobre cómo son las cosas y cómo se comportan generalmente, lo cual sirve para descartar afirmaciones basadas en las evidencias anteriores.

y bebieron el vino y sintieron sus efectos, de ninguna manera puedo yo dudar de que aquello fue realmente vino²⁰. En este caso el testimonio se convierte para Berkeley en una evidencia no sólo digna de tomar en cuenta, sino incluso probatoria del evento milagroso.

Con respecto a la resurrección de Cristo, acaso el principal milagro dentro del cristianismo, ésta es defendida en el libro *Alcifrón* (1732) mediante una analogía con la naturaleza.

En cuanto a la resurrección de los muertos no la considero tan contraria a la analogía de la naturaleza, cuando observo que los vegetales podridos en la tierra renacen con nueva vida y vigor, o que un gusano aparentemente muerto cambia su naturaleza y el que antes se arrastraba por el suelo se convierte en una nueva especie y cruza el espacio con sus alas. Y sin duda cuando considero que el alma y el cuerpo son cosas tan diferentes y heterogéneas, no veo razón alguna para asegurar que la primera deba necesariamente extinguirse al separarse de la otra, especialmente cuando descubro en mí mismo un fuerte deseo natural de inmortalidad, y he observado que los apetitos naturales no suelen surgir en vano, ni simplemente para ser frustrados. En suma, aquellos puntos que consideras extravagantes y absurdos yo no me atrevo a calificarlos como tales, mientras no vea una buena razón para ello²¹.

²⁰ *Works*, II, p. 77.

²¹ *Works*, III, p. 241.

EL TESTIMONIO Y OTRAS EVIDENCIAS DE LOS MILAGROS

Berkeley tenía claro que muchos critican los milagros por considerarlos difíciles de constatar. Para defender su facticidad y veracidad el filósofo irlandés se sirvió de varios argumentos vinculados entre sí. El primero, relacionado precisamente con el testimonio, tiene que ver con sus propios postulados pues al sostener en sus *Principios* que las cosas o ideas existen al ser percibidas por un espíritu, no necesariamente por todos, “puede haber otros espíritu que las perciban aunque nosotros no lo hagamos”²², es posible argüir que basta con que los comensales de aquella velada o algunos observadores aquella mañana hayan visto lo que muchos otros no vieron para que tales milagros ocurrieren realmente.

El testimonio es utilizado por Berkeley como evidencia a favor del milagro porque considera más fácil que los hombres acepten la verdad a través de él a que la deduzcan de sus propios principios. El testimonio sirve entonces de respaldo para afirmar que los principios de la fe, entre ellos los milagros, son claros, ciertos y fidedignos, ya que

los más próximos a la fuente tuvieron mayores oportunidades de convencerse de la verdad de los hechos en los que creyeron. Es un punto claro que los que menor interés tenían en persuadirse necesitaban mayores pruebas para ser convencidos. Es claro que ellos contaron con el testimonio de los que se confesaron testigos oculares de los milagros y de la resu-

²² *Works*, II, p. 61.

rrECCIÓN de Cristo. Es claro que los que se confesaron testigos oculares de los milagros sufrieron por su testimonio y lo pagaron con su sangre. Es claro que estos testigos, débiles y despreciados como fueron, vencieron al mundo, difundieron más luz, predicaron una moral más pura e hicieron más bien a la humanidad que todos los filósofos y sabios juntos²³.

De lo dicho se puede colegir que ciertos hechos, como los milagros y la resurrección de Cristo, sobreviven gracias a que fueron constatados por los sentidos y transmitidos a través de testimonios, los cuales pueden llegar a tener tal credibilidad que *per se* den certeza a los hombres sobre la veracidad de ciertos sucesos. La importancia del testimonio radica en que “puede ser transmitido a épocas posteriores con la misma certeza moral que otras narraciones históricas”²⁴.

²³ *Works*, III, pp. 278-279.

²⁴ *Works*, III, p. 279. Berkeley tuvo claro que de la resurrección podía darse una explicación racional, pero no era importante porque había “evidencia sensible de que nuestro señor verdadera, real y literalmente resucitó de entre los muertos. Pero como no puede negarse que sus discípulos, que fueron testigos oculares de sus milagros y de su resurrección, tuvieron de tales hechos una evidencia más fuerte de la que tenemos nosotros, así tampoco puede negarse que tal evidencia fue entonces más necesaria para inducir a los hombres a abrazar una nueva religión, contraria a su sistema de educación, a sus prejuicios, pasiones, intereses y motivos humanos. Aunque me parece que la evidencia moral y los argumentos probables al alcance de nuestro conocimiento son suficientes para hacer que los hombres sensatos acepten la fe transmitida hasta nosotros por nuestros antepasados...”. *Works*, III, p. 281.

Es importante mencionar algo que aparece en la nota anterior y que es señalado por Berkeley y también por Swinburne, a saber,

Por otra parte, es importante hacer notar que para Berkeley las Escrituras, que conservan varios testimonios sobre los milagros, no son relatos metafóricos sino narraciones de hechos históricos; por eso se muestra convencido -como he señalado- que de haber estado presente en la creación hubiera visto cómo se iban creando las cosas “en el orden que describe el historiador sagrado”²⁵. Esta mención a Moisés como historiador sagrado sirve precisamente para mencionar otro recurso del que se sirvió para mostrar la veracidad de los milagros, a saber, la autoridad. Esto se muestra cuando le da toda su confianza a aquéllos que se reunieron en un concilio para determinar qué libros, y por consiguiente qué testimonios, eran auténticos y cuáles no. El único argumento que presenta es que

que si bien muchas pruebas no eran irrefutables bastaba con que fueran “solamente probables”. Berkeley admitió que no se tenía conocimiento demostrativo de la religión cristiana, y por ende de muchos de sus misterios, pero asumió que para la fe bastaban “los argumentos probables”, por eso “el que use sus ojos podrá ver suficientemente los fines de la naturaleza o de la gracia, aunque con una luz más tenue o más clara, acorde al lugar, la distancia, el momento o el medio”. *Idem*.

²⁵ *Works*, II, p. 251. En *Alcifrón* Berkeley regresa al tema del relato mosaico de la Creación para reiterar su creencia en que se trata de un hecho histórico, “hay vestigios evidentes en los más antiguos libros y tradiciones de los paganos [...] de su relato (de Moisés) del diluvio, cuya historia es confirmada por los posteriores descubrimientos de artes y ciencias, por la gradual población del mundo [...] sin aludir a la continua disminución de las aguas, al hundimiento de montañas y al retraso de los movimientos planetarios que aportan otras tantas pruebas naturales que demuestran que el mundo tuvo un principio”. Leyendo toda la cita uno puede colegir que Berkeley realmente creyó que el mundo fue creado en el tiempo que señala la Biblia. *Works*, III, p. 264.

aquellas personas vivieron en “una época próxima a la fecha de redacción”, y por ello su autoridad cuenta. Ésta es válida incluso aunque uno ya no pueda saber las “muchas pruebas y razones” que tuvieron para aceptar la originalidad de unos libros y sus relatos y rechazar otros²⁶.

El relato es precisamente otro argumento que confirma la veracidad de los milagros. En el *Alcifrón* Berkeley arguye que los milagros se prueban de la misma manera que se prueba un hecho muy antiguo, a saber, por medio del relato. Considera que hay “relatos auténticos” debido a que fueron transmitidos por “testigos presenciales” que al defender ciertos hechos a ultranza, aun contra sus propios intereses, demuestran su honestidad y franqueza. Además, considera que el hecho de que los relatos hayan sido difundidos por todo el mundo “en menos de un siglo”, y hayan sido creídos por tantas personas es una muestra de su veracidad; la cual se constata al tener en cuenta que los relatos fueron puestos por escrito, traducidos a diversas lenguas y transmitidos a distintos pueblos. Frente a la crítica de que el paso del tiempo desvirtúa los relatos responde que los hechos antiguos también se pueden conocer por tradición “oral y escrita”, dividida ésta en “privada o pública”, gracias a lo cual estos tres tipos de tradición “coinciden” en atestiguar la antigüedad y veracidad del Evangelio y sus relatos. Berkeley reconoce que la tradición oral puede sufrir problemas, pero asume que cuando las cosas son confiadas a la escritura “quedan protegidas de los descuidos de la memoria y pueden ser conservadas íntegramente, con cierto

²⁶ *Works*, III, p. 227.

cuidado, tanto tiempo cuanto dure el manuscrito; y la experiencia demuestra que puede conservarse más de mil años”²⁷. El que los cristianos hayan escrito varias copias de los Evangelios y las Epístolas, y que hayan sido resguardadas para uso privado y público leyéndose frecuentemente en asambleas, da certeza sobre sus contenidos, lo que refuerza la creencia de que los testimonios de los milagros son verdaderos.

Un último argumento usado por el filósofo del Trinity College se basa en la postura de judíos y gentiles de atribuir los antiguos milagros a la magia. Para el irlandés esta actitud no es una prueba contra los milagros sino, más bien, una “prueba de los hechos, sin excluir la causa a la que los atribuimos”. Considera que tal actitud muestra que no hay un conocimiento profundo de la naturaleza de las cosas, razón por la cual es imposible explicar todas las acciones y apariciones relatadas en el evangelio, por lo que resulta inaceptable “objetar contra relatos tan bien atestigüados”. El hecho de ignorar tantas cosas, tanto de la historia civil como de la historia natural, lo lleva a pensar que de rechazarse todos los fenómenos que no podemos explicar entonces los descubrimientos serían solo “de nuestra propia ignorancia y presunción”. Por eso considera injusto que si hay tanta ignorancia sobre la naturaleza de los fenómenos naturales y visibles, algunos sean tan críticos e inquisitivos respecto al “mundo invisible y sus misterios”, pues “¿deberíamos entonces refutarlos y aceptar la norma de condenar como absurdo todo proceder que no cuadre con el sentido común del hombre?”²⁸.

²⁷ *Works*, III, p. 223.

²⁸ *Works*, III, p. 248.

Los milagros muestran la existencia de Dios

Los sucesos milagrosos como la conversión de agua en vino o la resurrección de Cristo son ejemplos de excepciones violatorias de las leyes naturales. Según Berkeley estos acontecimientos son verdaderos por la existencia de diversos testimonios bien documentados que confirman su veracidad. Siendo estos hechos reales y ciertos es necesario intentar explicar, antes que su significado, cómo fue posible que sucedieran.

Para responder esta pregunta uno puede remitirse al inmaterialismo berkeleyano, según el cual todas las ideas sensibles que conforman los fenómenos naturales dependen para su existencia de una mente perceptora, sin mente no hay ideas porque éstas dependen de aquélla. Las ideas sensibles son independientes de cada mente particular porque siempre la están afectando, incluso contra su propia voluntad; por ello Berkeley colige que hay “una mente que me afecta en cada momento con todas las impresiones sensibles que percibo”²⁹. Esta mente que sostiene con su percepción el orden natural será más poderosa que las mentes particulares no tanto por mantener dicho orden y regularidad, sino porque es capaz de transgredirlo pese a la fuerza y vigorosidad que muestran las ideas del sentido, esto es, porque es capaz de violar el orden fijo, establecido y constante de las ideas sensibles mediante excepciones, algo que ninguna otra mente particular puede hacer. Por lo tanto, la existencia de una mente poderosa no se demuestra por el orden y la regularidad de las impresiones sensibles, sino gracias a la capacidad que tiene de modificar a voluntad dicho

²⁹ *Works*, II, p. 215.

orden para generar con ello un mensaje descifrable. Por eso es posible establecer que si la naturaleza es considerada un lenguaje interpretable y el milagro es una ruptura de dicho lenguaje, entonces éste también será un lenguaje aunque de distinto orden del de la naturaleza. Esa mente o espíritu, por tanto, puede ser llamada Dios porque es capaz de romper con el orden natural impuesto a los sentidos –según lo constatan los testimonios y relatos- y presentarse entonces como la única causa realmente eficiente en la naturaleza.

En relación a esto, a pesar de que el milagro se presenta directamente en la naturaleza y por ello es perceptible, Berkeley sabe que muchos sienten una especie de “aversión” a creer que Dios se ocupa tan directamente de los asuntos humanos. Esta actitud puede entenderse porque “algunos aspectos que podrían haber sido más claramente explicados, han sido mantenidos en la oscuridad para estimular nuestra diligencia y modestia”³⁰, razón por la cual el milagro puede presentarse como una manifestación ambigua y poco clara para algunos, no así para otros que serán capaces de ver que los hechos milagrosos proporcionan “fuertes indicios de su procedencia de Dios o de un principio superior”³¹.

Aunque haya cosas inexplicables a nuestro entendimiento el nacido en Kilkenny tenía claro que el milagro ponía de manifiesto la existencia de un Dios, entre otras cosas por las reacciones de los hombres ante tales hechos. Si bien en un principio éstos no generan más que excitación, sobresalto o temor, posteriormente producen una reflexión sobre la causa de tales even-

³⁰ *Works*, III, p. 234.

³¹ *Works*, III, p. 279.

tos, misma que consigue “despertar la admiración de los hombres” porque cuando “se ve interrumpido el curso normal de la naturaleza por un milagro el hombre está dispuesto a reconocer la presencia de un espíritu superior, mientras que la contemplación del curso ordinario de las cosas no despierta en nosotros ninguna reflexión”³². Esta admiración y este reconocimiento dan lugar a una regeneración del “hombre pecador”, porque “lo rescata de una vida carnal” para conducirlo a otra espiritual “de virtud y santidad”³³. Precisamente con el fin de regenerar al hombre es que el “Autor de la naturaleza” decide mostrar su omnipotencia al producir, sólo eventualmente, ciertos fenómenos que salen del curso normal y ordinario, lo cual hace porque “la lejanía de la divinidad predispone naturalmente a los hombres a ser negligentes en sus acciones morales, pues tendrían más precaución si pensaran que Él está inmediatamente presente y actuando sobre sus mentes”³⁴. Para Berkeley el milagro posibilita ver a Dios con suma claridad, sobre todo si se toma en cuenta que la propia Biblia, considerada como texto histórico-testimonial, afirma constantemente que sólo Dios es “el único e inmediato autor de todos esos efectos que algunos paganos y filósofos han acostumbrado adscribir a la naturaleza, la materia, el hado o un principio semejante no pensante”³⁵.

Los milagros, en consecuencia, no son meros acontecimientos aislados sino que suceden por un plan previamente definido que, aunque invisible a los ojos

³² *Works*, II, p. 65.

³³ *Works*, III, p. 241.

³⁴ *Works*, II, p. 258.

³⁵ *Works*, II, p. 236.

humanos, una mirada atenta será capaz de constatar y comprender. Por eso se afirma que mientras las excepciones a las leyes naturales llaman la atención de nuestros sentidos, “la mano que mueve todo es en sí misma imperceptible para el hombre de carne y hueso [...] Pero aunque Dios se esconda a los ojos del hombre *perezoso* y *sensual*, que no se toma la más mínima molestia en pensar, para una mente atenta e imparcial nada es tan claramente legible que la presencia íntima de un Espíritu omnisciente que forja, regula y sostiene todo el sistema del ser”³⁶. Incluso un vistazo panorámico a la historia sirve para darse cuenta de “la unidad de designio que penetra todo el conjunto, una gradual revelación y cumplimiento de los fines de la Providencia, un progreso regular de tipos a antitipos, de cosas carnales a cosas espirituales, de la tierra al cielo”³⁷.

CONCLUSIÓN

En este texto he expuesto la creencia de Berkeley en los milagros, tema importante no sólo por tratarse de un autor anglicano sino, además, porque la función de Dios dentro de su filosofía es una cuestión central. Su creencia en los milagros no es entonces un tema menor, por el contrario, merece ser estudiado con mayor detenimiento. Por ello quise probar aquí que la creencia en los milagros es una creencia compatible con los postulados filosóficos inmaterialistas y, aunado a esto, mostrar que dicha creencia lleva directamente a la existencia de Dios pero no de manera a priori, sino

³⁶ *Works*, II, pp. 110-111.

³⁷ *Works*, III, p. 282.

más bien a posteriori. Así, la creencia en los milagros y su conexión a posteriori con Dios puede resumirse de la siguiente manera: si hay un mundo real afectado por milagros (que son verdaderas excepciones de las regularidades naturales), entonces los milagros también serán reales, y si la violación de la regularidad de las ideas sensibles sólo es posible por una mente poderosa, y tal mente tiene las características de un Dios, porque sólo él tiene poder suficiente para irrumpir en lo que ninguna mente particular podría hacer, y dirigir con ello a las demás mentes hacia determinado fin, entonces tal Dios tendrá que existir y ser real.

REFERENCIAS

LIBROS

- Aquino, Tomás, *Suma de Teología*. 4º ed., trad. José Martorell Capó, BAC, Madrid, 2001.
- Berkeley, George. *The Works of George Berkeley, Bishop of Cloyne*, reimp., Nelson & Sons Ltd., London, vols. 1-9, 1948-1957.
- Peirce, Charles S. *On the Logic of Drawing History from Ancient Documents, Especially from Testimonies*, (Collected Papers of Charles Sanders Peirce), Harvard University Press, Cambridge, 1958.
- San Agustín, *Obras Completas*, VIII (Cartas), BAC, Madrid, 1986.
- Swinburne, Richard, *The Existence of God*, Clarendon Press, Oxford, 2004.

ARTÍCULOS DE REVISTA

- Benítez, Laura, “El espíritu como principio activo en Berkeley”, *Análisis Filosófico*, vol. VI, no. 1, mayo, 1986.
- O’Hara, David L, “Peirce, Plato and Miracles: On the Mature Peirce’s Re-discovery of Plato and the Overcoming of Nominalistic Prejudice in History”, *A Quarterly Journal in American Philosophy*, vol. 44, no. 1, Winter, 2008.

*CURRICULUM***Alberto Luis López**

Profesor de Filosofía Moderna y Filosofía en México en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán-UNAM. Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestro en Filosofía (DEA) por la Universidad de Barcelona y Licenciado en Filosofía por la Universidad de Salamanca. Realizó una Estancia de Investigación Doctoral en el Trinity College Dublin. Miembro de la International Berkeley Society y del Seminario de Historia de la Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM. Miembro del Comité Dictaminador de la Revista *Murmulllos Filosóficos*, Colegio de Ciencias y Humanidades-UNAM. Sus áreas de Investigación son George Berkeley, Filosofía moderna, Empirismo británico y Filosofía en México. Correo electrónico: albertograco@yahoo.com.mx